

LA LECTURA POR VENIR, O LA ESCRITURA COMO “ARCHIVO DE LAS SEMEJANZAS NO SENSORIALES”

Eduardo García Elizondo¹

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

 <https://orcid.org/0009-0007-8813-1468>

E-mail: eduelizondo@gmail.com

RESUMEN:

Mediante una vía de interpretación expositiva, en este trabajo abordaremos cómo en “Sobre la facultad mimética” y en “Doctrina de lo semejante” Walter Benjamin presenta el campo de la lectura y de la escritura a partir del declive del estatuto historicista del archivo y del modelo clasicista de la semejanza. Este doble declive se halla imbricado con la reinención del fundamento de determinación que atraviesa la experiencia estética de la percepción lectora, concebida tras la semiosis de las llamadas semejanzas no sensoriales. Las semejanzas no sensoriales resultan perceptibles y reconocibles en cuanto tales tras la transposición de las distinciones condicionado-incondicionado emplazadas en el marco de una tópica idealista hacia una crítica retórica radical, en la que el estatuto de lo simbólico deja de estar supeditado a una doctrina subjetivo-trascendental. Esta transposición encontrará tanto a *die Sprache* (la lengua, el habla, el lenguaje) como a la escritura bajo el rodeo de la dimensión kairológica de la instancia de acto de la lectura, signada por la oportunidad que habilita su transmisión equívoca, aún por venir.

PALABRAS CLAVE: Lectura; Escritura; Archivo; Percepción; *Sprache*; Retórica.

THE READING TO COME, OR WRITING AS AN "ARCHIVE OF NON-SENSUOUS SIMILARITIES"

ABSTRACT:

Through a way of expository interpretation, we will address how, in "Doctrine of the similar" and in "On the mimetic faculty", Walter Benjamin presents reading and writing in light of the decline of the archive's historicist character and the classicist model of similarity. This double decline is intertwined with the reinvention of the determining ground that constitutes the aesthetic experience of reading perception, conceived through the semiosis of non-sensuous similarities. Non-sensuous similarities become perceptible and recognisable as such through the transposition of the conditioned-unconditioned conceptual difference from the framework of an idealist theory towards a radical rhetorical criticism, in which the status of the symbolic ceases to be subordinate to a subjective-transcendental doctrine. This transposition will consider both *Sprache* (language, speech, discourse) and writing within the kairolological dimension of the act of reading and its equivocal transmission, which is yet to come.

KEYWORDS: Reading; Writing; Archive; Perception; *Sprache*; Rhetoric.

¹ Doctor(a) en Humanidades y Artes mención Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario – Argentina. Profesor(a) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y becario postdoctoral del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH, UNR-CONICET).

Introducción

En los escritos póstumos “Doctrina de lo semejante” y “Sobre la facultad mimética”, Walter Benjamin sostiene una serie de máximas retóricas que encuentran un lugar privilegiado en su estética tardía, en textos tales como sus ensayos sobre el surrealismo, Proust, Baudelaire y su inconclusa *Das Passagen-Werk* (*Obra de los pasajes*), y que nos permiten pensar *après coup* la imbricación entre lectura y retórica en sus escritos póstumos de juventud y en su crítica de arte temprana. Curiosamente, estas máximas son formuladas en un intento de forzar y llevar más allá de sí la terminología idealista de la estética kantiana, mediante una crítica retórica materialista.

En los escritos póstumos sobre la percepción y la lectura mimética, Benjamin habla de una “facultad”, una “fuerza” y un “objeto” de carácter mimético, y de una “percepción” y una “doctrina” de lo semejante, sin reducir dicho vocabulario al dominio de la facultad de juzgar y su tópica trascendental de procedencia idealista. Este vocabulario, de uso colectivo en las filosofías postkantianas de su época y en las disquisiciones filosóficas de la llamada Escuela de Frankfurt, es reinscripto por Benjamin mediante un desplazamiento de un fundamento de determinación subjetivo-trascendental a otro de tipo retórico. Este desplazamiento reorienta la terminología filosófica heredada y la dimensión de la percepción hacia el campo equívoco de *die Sprache* (habla, lenguaje, lengua), la escritura y la lectura.

Antes de la constitución de la historia, la lingüística y la semiótica en cuanto ciencias humanas, dentro del campo de la filosofía del arte alemana *Sprache* aparece como un significante que en sus usos concentra y transmite de modo esotérico tensiones irreductibles dadas entre el campo del habla, la lengua y los esquematismos lógicos del lenguaje. Estas interacciones, presentes en formas textuales heterogéneas en las que los signos se muestran no iguales a sí mismos, son rastreables mediante la elaboración de construcciones simbólicas que Benjamin ha llamado “archivo de las semejanzas no sensoriales” (2010d, p. 216), presentes en las distinciones y anudamientos retóricos dados en el ámbito tensional de *die Sprache* y su escritura, reconocibles en la instancia de acto de la lectura.

El par archivo / obra

La lengua, el habla y la escritura concebidas en tanto archivo de las semejanzas no sensoriales –transmitidas en los rodeos equívocos por las tradiciones filosóficas, sus obras y lecturas– entran en tensión con las acepciones decimonónicas sobre las condiciones de producción y los usos del archivo en cuanto dispositivo técnico-instrumental, procedentes de las disquisiciones epistémicas ligadas a la emergencia de las ciencias humanas.

En su *Arqueología del saber*, Michel Foucault expone el pasaje de la concepción del estatuto del archivo en su versión decimonónica a sus disquisiciones contemporáneas. Al respecto, señala que desde su basamento historicista los documentos de la historia de la filosofía, de la literatura y de los conocimientos han estado sobredeterminados por el ideal epistémico de la continuidad, la unidad y la coherencia, por el cual la “inquietud crítica apuntaba a un fin: reconstruir, a partir de lo que dicen esos documentos –y a veces a medias palabras– el pasado del que emanan y que ahora ha quedado desvanecido muy detrás de ellos; el documento seguía tratándose como el lenguaje de una voz reducida ahora al silencio: su frágil rastro, pero afortunadamente descifrable” (2002, p. 9).

Por el contrario, los problemas contemporáneos que marca el filósofo en torno al archivo están vinculados con lo que llama “la revisión del valor del documento” (2002, p. 9). Esta revisión se encuentra ligada al peculiar retorno de la retórica en el interior del discurso filosófico, las humanidades y las ciencias sociales avanzado el siglo XX y la creciente perfusión de los saberes

de la época, profesada en la intersección entre lingüística, historia, psicoanálisis, etnología, filosofía, en función de problemas o categorías límite tales como *obra, género, discurso, texto, lectura y escritura*.

El retorno de la retórica produce un escándalo semiótico al anudar la construcción del archivo con el problema de la interpretación de sus materiales y pone en tensión el par exterior de la episteme moderna archivo / obra, en la cual el archivo cumple una función de verdad identificada con el valor constatativo del del documento y la obra satisface “un principio de coherencia y el esbozo de una unidad futura” (p. 34). Uno de los casos emblemáticos que hace mención Foucault en su búsqueda de poner en cuestión el par archivo-obra, presentado también en su conferencia “¿Qué es un autor?”, concierne a los escritos del filólogo y filósofo alemán que inspira el particular retorno de la retórica en la escena filosófica francesa de fines de los años sesenta y principios de los setenta. Nos referimos al legado de la lectura de los escritos de Friedrich Nietzsche, respecto de lo cual Foucault se pregunta acerca de ¿qué textos integran la obra del autor o cuáles configuran su afuera?, y, en efecto, si las notas a en los márgenes de los libros que Nietzsche leía, sus consideraciones intempestivas escritas en una boleta de lavandería, sus aforismos dispersos y otros restos textuales eran ubicables en el afuera o en el adentro de su obra.

Este núcleo problemático en torno a cómo leer la obra de Nietzsche en vinculación con su archivo, se potencia de un modo decisivo en los escritos de Benjamin, fundamentalmente por la heterogeneidad de géneros, tradiciones, transferencias, modos de transmisión y tipos de escritos (éditos e inéditos) que componen un *corpus* que excede las taxonomías y las operaciones textuales asépticas. Muchos escritos fueron conservados y transmitidos por los interlocutores con quienes compartía sus disputas, sin llegar a publicarse durante la vida del autor.

No resulta casual que el intento de construcción de una obra respecto de los escritos heterogéneos de Benjamin nace a partir de la transferencia con dos de sus interlocutores y lectores primordiales, Gershom Scholem y Theodor W. Adorno, a partir de los años 50. En 1955, Adorno y Scholem publican su edición intitulada *Schriften*, en dos volúmenes, en la cual reunían algunos textos de Benjamin. En 1966, salen a luz dos volúmenes de su correspondencia, también al cuidado de Scholem y Adorno. En 1989, Rolf Tiedeman y Hermann Schweppenhäuser concluyen una edición ampliada de aquella primera edición, intitulada *Gesammelte Schriften*. Cabe destacar que, por motivos de edición y de recepción de los escritos de Benjamin, es sumamente relevante la edición de Hannah Arendt, *Illuminations. Walter Benjamin: Essays and Reflections*, quien, en 1969, quien integra el texto “Sobre el París del Segundo Imperio en Baudelaire”, no publicado en la primera edición alemana de los años 50 de Adorno y Scholem. Asimismo, existen las ediciones actuales, dirigidas por Henri Lonitz y Christoph Gödde, intituladas *Werke und Nachlaß. Kritische Gesamtausgabe* (2008-2023) y *Gesammelte Briefe* (1995-2000).

La *Gesammelte Briefe* se encuentra ya publicada completa, en cambio la *Kritische Gesamtausgabe* está en proceso de publicación y todavía restan aparecer muchos de los volúmenes proyectados. Aún habiendo transcurrido más de ochenta años de la muerte de Benjamin, no se cuenta con una edición crítica completa, situación muy distinta de otros pensadores de la llamada Escuela de Frankfurt, como el caso de Theodor W. Adorno. Esto pone en tensión de un modo decisivo el estado de cosas actual de los escritos de Benjamin. La ausencia de una edición crítica resulta un testimonio póstumo del hecho de que gran parte de su obra no fue publicada en vida y la que fue publicada, muchas veces en compendios o versiones corregidas, no siempre contaba con la anuencia del propio autor. De allí, la decisión de Arendt de publicar “Sobre el París del Segundo Imperio en Baudelaire”, por el trato personal con Benjamin ella conocía los avatares del intercambio con los miembros del Instituto y la posterior modificación del texto, que no contaba con la apropiación de Adorno y fue apartado en la primera edición de escritos de Benjamin.

El archivo de las semejanzas no sensoriales

En “Doctrina de lo semejante” y en “Sobre la facultad mimética”, la idea de archivo aparece concebida más allá de la función constatativa y del valor de verdad que prevalecen en la concepción decimonónica-historicista, según la cual, señala Benjamin (1996) en sus fragmentos sobre historia, los textos adquieren la forma neutralizada de un inventario al que “se le denomina cultura” (p. 90). A diferencia de este enfoque, Benjamin reconoce que tanto en el dominio de la lectura como en el de la escritura operan sobredeterminaciones semióticas dinámicas que posibilitan la sobrevivencia de lenguajes, tradiciones y formas de transmisión que construyen un peculiar archivo, ligado al legado y al porvenir histórico de los textos y la vida póstuma de las obras. En ese contexto de interpretación, sostiene que la lectura y la escritura participan en la transmisión de un archivo de semejanzas no sensoriales, que encuentra su lugar ejemplar en los usos equívocos de la lengua (*Sprache*), concebida como el canon de las semejanzas no sensoriales.

Cabe destacar que tanto en los textos mencionados como en otros, la lengua aparece presentada en su dimensión *actante*, no en cuanto código lingüístico cerrado sobre sí mismo. La escritura, lectura, el habla y la palabra son registros discursivos de esa dimensión actante en la que la lengua aparece empleada en formas semióticas heterogéneas. Un caso ejemplar concierne a la palabra (*Wort*), en términos semióticos diferenciada en los escritos de Benjamin de la categoría lingüística del signo comprendida en cuanto unidad de análisis del sistema de la lengua. En algunos contextos discursivos, Benjamin asocia la semiosis de la palabra al valor retórico-performativo del uso del significante *lógos* en tanto discurso, en el que la palabra irrumpe empleada desde su poder instituyente e interruptivo, en función de su facultad tanto creadora como destructiva.

La caracterización *no sensorial* de las semejanzas de la idea de archivo que se indica en los textos de Benjamin no se identifica con una determinación de tipo lógico-abstracto, solidaria con el par ontológico y binario corpóreo / incorpóreo. En todo caso, parte del alcance de dicha caracterización remite a la materialidad de la escritura y a su condición de constructo semiótico que *per se* carece de determinación sémica, prescindiendo de la instancia de acto de la lectura. Por el contrario, las percepciones o la producción de semejanzas resultan dadas en dicha instancia, y tanto la lectura como la escritura se presentan atravesadas por el dominio de lo *no semejante*, que pone en juego el doble movimiento de caída y desplazamiento que se escenifica en el dominio de la palabra en tanto discurso. Bajo esta dimensión, la palabra disloca la forma instrumental y matematizada del signo y orienta el análisis de los significantes que circulan en los textos hacia un tipo de percepción no matematizable, y, por tanto, no reducible al modelo analógico-proporcional de lo semejante comprendido desde el código de la lengua y la sustitución aséptica de signos.

Hacia una tropología temporal

El enfoque que delinea Benjamin respecto de las semejanzas no sensoriales tiene por contraste el ideal clasicista de “lo mismo”, “lo idéntico” o “lo similar” (*homoíós*) como forma lógico-lingüística que ha imperado en las reflexiones semióticas que reprodujeron la idea aristotélica de lo metafórico como forma analógico-proporcional. Su fundamento de determinación, prioritariamente logicista, no ha dejado de permear el modo de entender el campo de la *elocutio*, desde el encuadre antiguo del ámbito discursivo metafórico en cuanto esquematismo lingüístico de una comparación abreviada al furor taxonómico de la tropología moderna.

En este punto, tenemos presente las consideraciones y construcciones historiográficas sobre este problema llevadas a cabo por Ricoeur (1977) y Todorov (1991). En *La metáfora viva*,

Paul Ricoeur señala que la forma simbólica de la metáfora aristotélica, como *epiphorá* del nombre, pone en juego operaciones lingüísticas heterogéneas: movimientos de sustitución, desplazamiento, transposición y cambios en los que los nombres se encuentran disociados por la interpretación metafórica. Sin embargo, en un sentido decisivo, estas articulaciones de la lengua nunca dejan de estar supeditadas a un ideal armónico y lógico-matemático, a una relación analógico-proporcional entre términos (Aristóteles, 1974 y 2006, 1457b6-30; 2007, 1505a-1405b20, 1406b20-1407a19). El texto de la transmisión de la tradición aristotélica, en el capítulo XXI de *Poética*, emplaza lo metafórico como una transposición lingüística que consiste en otorgar a un objeto el nombre de otro. Asimismo, en el capítulo siguiente, se afirma que la metáfora no se puede aprender de otros, puesto que es un signo de genio inherente al buen poeta, quien en la construcción de una metáfora de modo virtuoso logra hacer ver lo semejante (Ricoeur, 1977, p. 144): “metaforizar bien es ver bien lo semejante [τὸ γὰρ εὖ μεταφέρειν τὸ τὸ ὅμοιον θεωρεῖν ἐστίν]” (Aristóteles, 1974 y 2006, 1459a7-8).

En contraposición con el célebre pasaje del ensayo sobre Proust, en el que Benjamin presenta la experiencia estética de la percepción en “el mundo desfigurado [*entstellten Welt*] en el estado de la semejanza” (2010g, p. 320; 1991 II-1, p. 314), recordemos la estructura del “como” adverbial de lo semejante, comprendido mediante la siguiente operación analógico-proporcional:

el caso en que el segundo [término] se relaciona con el primero como el cuarto al tercero [τὸ δὲ ἀνάλογον λέγω, ὅταν ὁμοίως ἔχη τὸ δεύτερον πρὸς τὸ πρῶτον καὶ τὸ τέταρτον πρὸς τὸ τρίτον]; pues [el poeta] dirá, en lugar de segundo, el cuarto y, en lugar del cuarto, el segundo; a veces [los poetas] agregan aquello con que se relaciona el [término] reemplazado. Quiero decir, por ejemplo, que la copa se relaciona con Dionisio tal como el escudo se relaciona con Ares; [el poeta] llamará entonces a la copa ‘escudo de Dionisio’ y al escudo ‘copa de Ares’. O bien: la vejez se relaciona con la vida tal como el atardecer con el día; [el poeta] llamará entonces al atardecer ‘vejez del día’, o, como lo hace Empédocles, a la vejez, ‘atardecer de la vida’, o ‘el ocaso de la vida’ (Aristóteles, 1974 y 2006, 1457b15-25).

En la inmanencia de la forma de ese tipo de estructura metafórica, lo heterogéneo no produce extrañamiento, pérdida de sentido o tachadura de la identidad, puesto que está subordinado a “lo mismo”. La estructura del “como” adverbial –del *homoíōs*, de “lo idéntico”– funciona entonces en cuanto una forma de interpretación sin resto. Cada elemento semiótico que resulte extranjero o extraño en la articulación sintagmática del enunciado de la relación metafórica queda prestidigitado por los principio de identidad, de no contradicción y tercero excluido.

En la interpretación metafórica clasicista las interferencias equívocas de las ambigüedades quedan neutralizadas, en la medida en que la divergencia de los nombres y las semejanzas persisten *a priori* dentro de una estructura transparente garantizada por el plano de la esfera del sentido. Si bien las metáforas se construyen a partir de la disociación de los nombres, el lector / oyente ideal “lee” / “escucha” dichas secuencias lingüísticas casi como razonamientos lógicos. Se superan así las tensiones semánticas y polifónicas de una interpretación equívoca que podría socavar la unicidad de sentido.

La concepción de la “semejanza” en Benjamin trasciende la interpretación retórica matematizada de las figuras y es emplazada en el ámbito de la experiencia estética de la lectura, a favor de una retórica consecuente, atravesada por una forma temporal que le otorga una especificidad irreductible, exenta de cualquier formalismo de procedencia logicista. Al respecto, en lo que concierne a la producción / percepción de semejanzas, se afirma lo siguiente:

El instante del nacimiento, que aquí es lo decisivo, es un abrir y cerrar de ojos [*Der Augenblick der Geburt, der hier entscheiden soll, ist aber ein Nu*]. Esto nos conduce a otra peculiaridad en el ámbito de la semejanza. Su percepción va ligada en cada caso a un chispazo [*Ihre Wahrnehmung ist in jedem Fall an ein Aufblitzen gebunden*]. Pasa enseguida, aunque tal vez se pueda volver a obtener, pero, propiamente, es cosa que no se puede retener, al contrario que otras percepciones [*aber kann nicht eigentlich wie andere Wahrnehmungen festgehalten werden*]. La semejanza se ofrece con ello a la vista con idéntica fugacidad que una constelación astral. Así, la percepción de semejanzas parece ir ligada a un momento temporal [*Die Wahrnehmung von Ähnlichkeiten also scheint an ein Zeitmoment gebunden*], que es como adición de un tercer elemento; algo parecido a lo que experimenta el astrólogo en la conjunción de dos astros que es preciso captar en el instante [*Es ist wie das Dazukommen des Dritten, des Astrologen zu der Konjunktion von zwei Gestirnen, die im Augenblick erfaßt sein will*] (Benjamin, 2010c, p. 210; 1991 II-1, p. 206-207).

Benjamin utiliza como homólogos el acto de percibir semejanzas con el de producirlas. La asociación perceptual presupone un efecto de lectura que existe en tanto y en cuanto se constituye en una instancia de acto, reconocible en función de sus marcas semióticas y su carácter temporal contingente pero decisivo, es decir, que propicia una red o cadena sucesiva que de modo simultáneo al acto de asociación produce las configuraciones inherentes a la semiosis de la interpretación.

La percepción de semejanzas, que emerge de forma repentina del acto de lectura, caracterizado como mimético o mágico, se diferencia en un sentido radical de lo analógico-proporcional comprendido como la sumatoria inferencial que contiene el conjunto de tautologías y posibles combinaciones de términos que integran el sistema de signos o elementos semióticos de determinado código del que el hablante y el lector sean usuarios. Pues lo que en la experiencia estética de la lectura se emplaza como semejante, a diferencia de otro tipo de percepciones aclara Benjamin, “es cosa que no se puede retener” (Benjamin, 2010c, p. 210), es decir, que no puede dejar de ser presentada bajo la ley del *kairós*: forma temporal de lo fugaz, disruptivo e intermitente propia de la oportunidad, del “instante del nacimiento” (*Augenblick der Geburt*), de un “abrir y cerrar de ojos” (*Nu*) o de un “relámpago”, “destello” o “chispazo” (*Aufblitzen*), que de modo paradójico encuentran a lo *no semejante* o a la *no relación* como fundamento de cada acto de asociación.

En contraposición con el prejuicio clasicista, el enfoque retórico que marca Benjamin introduce el problema de lo temporal, bajo su forma *kairótica*, dentro del acto de asociación. Decimos *acto* porque, en su caso, lo semejante no se ordena dentro del campo lógico-matemático propio de las ideas de *relación* y de *proporción* que excluyen la dimensión equívoca de la interpretación y el carácter contingente de las reglas del arte de la lectura, vitales para una retórica consecuente. Al respecto, Benjamin dice lo siguiente: “lo mimético del lenguaje solamente puede manifestarse en un tipo concreto de portador (al igual que la llama). Y ese portador es lo semiótico. De manera que el plexo de sentido que forman las palabras o las frases es justamente ese portador a cuyo través la semejanza se nos manifiesta de repente” (Benjamin, 2010d, p. 216).

Arte de la lectura

La apuesta por una retórica consecuente supone la lectura contrahermenéutica de la *intentio* sistemática del discurso filosófico y su ideal de totalidad epistémica. Ramón Alcalde (1993) señaló la vulgata bajo la cual se ha visto sometida la retórica según la filigrana de dicho ideal: “El descrédito de la retórica se debió, precisamente, a que sus enemigos lograron presentarla como repertorio de formas preconstituidas y de reglas para su montaje servil” (p. 91). Las reglas que constituyen el arte retórico, como lo ha señalado Paul Ricoeur, están subordinadas a

esquematismos lógicos que las ubican en cuanto operaciones neutralizadas en “un sistema de pruebas de segunda clase” (1977, p. 20), en contraste con el *lógos* filosófico (sistemático) en cuanto *lógos apophantikós*, ordenado en función del doble fetiche conceptual de las aserciones lógicas del tipo verdadero-falso y el par verdad-hecho (Cassin, 2002).

Más allá de la distribución u orden que se efectúa en la sistematización del arte retórico por parte del discurso filosófico y la subordinación del estatuto de sus reglas al ideal lógico-metafísico de la verdad, el carácter contingente de la instancia temporal del *kairós*, que domina las escenas retóricas de los discursos, establece una valorización equívoca respecto a la dimensión normativa del uso retórico de las reglas en cada experiencia percepto-lectora.

Los actos de lectura, concebidos mediante el análisis de una retórica consecuente, escenifican la esfera de la interpretación desde su fundamento de determinación contingente. Después del peculiar retorno a la retórica en los escritos de Nietzsche (1955; 1996; Bianchi, 2017, p. 36-42; De Man, 1990, p. 126-142), lo que se pone en cuestión en el interior del discurso filosófico y sus taxonomías epistémicas es la construcción de un *corpus* de relaciones graduales por medio de las cuales se mide el carácter contingente de la interpretación en su escena retórica y el estatuto de sus reglas en tanto registro normativo de segundo orden. En cambio, no se pone en cuestión la afirmación de que, efectivamente, el carácter contingente de la interpretación, en cuanto arte de la lectura, se encuentre mediado por un carácter reglado, el cual debe pensarse como particular e irreducible conforme a cada caso.

Dentro de los casos emblemáticos de esta operación de lectura dada en la filosofía contemporánea, Barbara Cassin, haciendo uso del malentendido ya instaurado por Nietzsche entre filosofía y filología, construye una imagen actual del arte retórico como reverso del discurso filosófico sistemático. En *Jacques el sofista. Lacan, lógos y psicoanálisis*, Cassin lee cómo la instauración sistemática del discurso filosófico a partir de Aristóteles (y el primado de la verdad y de la esfera del sentido) se sustenta en la segregación del estatuto escandaloso de la interpretación que circula en el uso de la tradición retórica consecuente, como el caso de los sofistas y su retórica salvaje. Este uso retorna e instituye su efecto de lectura actual en escenas heterogéneas de la crítica, el materialismo retórico, la filosofía contemporánea y el discurso psicoanalítico (entendido como reverso de toda interpretación sistemática del discurso filosófico en la que se entronice el sentido como primado o precedencia ontológica del fetiche conceptual verdad-hecho).

Desde este marco de interpretación, el estatuto de las reglas queda exento de cualquier concepción logicista. Tanto en su versión deductiva (según la cual las reglas del arte anteceden y prestidigitan el análisis de las obras) como en la versión inductiva (que reduce el funcionamiento y la forma de los artificios artísticos a reglas generales procedentes de la sumatoria inferencial de casos) se forcluye el momento equívoco y retórico-temporal en el que se fundan las reglas de cada caso irreducible. Asimismo, a través de estas versiones lógico-inferenciales, la interpretación de las obras es reducida a la condición instrumental de metalenguaje, borrando el carácter contingente de los objetos artísticos y de su lectura o percepción.

En cuanto arte de la lectura, la percepción se inscribe conforme a la máxima retórica de que cada artificio artístico y lector se constituyen mediante reglas configuradas en la instancia de acto de experiencias estéticas heterogéneas. Hablar de arte de la lectura supone pensar un campo retórico en el que la interpretación se habilita en el cruce entre aquello que se sitúa en posición de ley en las construcciones semióticas regladas de una experiencia estética lectora a caballo del dominio contingente que atraviesa la vida póstuma de las obras. En este sentido, el contexto de recepción de la lectura en la percepción de semejanzas es inseparable del contexto de producción. De allí que la percepción, lejos de considerarse vinculable con un mecanismo lógico-externo, o reducida a una psicología de la conciencia, presupone un valor constructivo, disruptivo y

repentino en el que las representaciones no son identificables con conceptos del entendimiento (*Verstand*), pero tampoco resultan enmarcadas dentro de la arquitectura de las facultades de la razón pura.

En la *Crítica de la facultad de juzgar*, Kant (1991) ya establece la imposibilidad de identificación de las representaciones mediante los conceptos del entendimiento, dada en la experiencia estética. Esto resulta crucial para la diferenciación entre la experiencia cognoscitiva y la experiencia estética, en la que esta última aparece ligada a un uso productivo de la imaginación. No obstante, esta apertura, que disloca el discurso del criticismo de Kant (2007) del encuadre gnoseológico de la *Crítica de la razón pura*, no deja de sostenerse en una tópica de procedencia idealista y con intenciones de forjar una sistematicidad filosófico-crítica. Por ello, no hay que dejar de advertir que Benjamin se apropia de este valor estético-productivo de la esfera de la percepción mediante una transposición de la diferenciación idealista emplazada en el marco de una tópica subjetivo-trascendental hacia una crítica retórica radical. Según este desplazamiento, lo simbólico queda salvado del ideal filosófico de una doctrina trascendental (tal como Kant delinea el estatuto de lo simbólico en el parágrafo 59 de la *Crítica de la facultad de juzgar*). En fragmentos póstumos de juventud aparece de forma insistente esta cuestión, en casos como el pasaje “Psicología”, en el cual se afirma que el ámbito de *die Sprache* (habla, lengua, lenguaje) opera como “canon de la percepción” (Benjamin, 2017e, p. 85). Asimismo, tanto en “Sobre la percepción” (2017d) como en “Sobre el programa de la filosofía venidera” (2010b), se insiste en situar al campo de lo simbólico y de *die Sprache* como fundamentos de determinación de la experiencia, en contraste con la perspectiva subjetivo-trascendental y el primado gnoseológico de la *Deduktion* correspondiente al criticismo.

En su tesis doctoral de 1919, Benjamin encontrará en la interpretación de lo simbólico kantiano realizada por el romanticismo de Jena, particularmente en los textos de Friederich Schlegel, la posibilidad de salvar categorías (como las de crítica) de sus cimientos idealistas y de pensar las obras de artes más allá de la instancia de la facultad de juzgar (*Urteilkraft*) y del yo reflexivo. Al respecto, en un pasaje de la tesis doctoral sobre el concepto de crítica de arte en el primer romanticismo alemán, se detalla esta cuestión: “La reflexión libre del yo es una reflexión en el absoluto del arte [*Die Ichfreie Reflexion ist eine Reflexion im Absolutum der Kunst*]” (2007, p. 47; 1991 I-1, p. 40). Y, próximo a este pasaje, se explicita que en su trabajo doctoral la crítica de arte de los románticos será expuesta “como reflexión en el medio del arte” [*als die Reflexion im Medium der Kunst*]” (2007, p. 47; 1991 I-1, p. 40).

El arte como *Medium* de la reflexión encuentra su emplazamiento en el momento crítico de la interpretación estética en tanto arte de la lectura, en el cual las obras son expuestas mediante el doble movimiento de composición y descomposición poéticas, producido en la semiosis fragmentaria de las formas artísticas, en cada caso, “mediante la ruina de la obra” (De Man, 1998, p. 259). Este momento de descomposición de las formas artísticas, fragmentadas en la semiosis de los objetos artísticos, no resulta identificable para Benjamin con la interpretación idealista del discurso de la crítica filosófica. Ésta parte de una concepción idealista de la forma, comprendida en cuanto predisposición subjetiva *a priori*-trascendental. Por el contrario, para la filosofía del arte legada de la tradición estética romántica, bajo la luz de los planteos de Benjamin, lo que rige tanto la disposición como el estatuto retórico de forma surge del momento expositivo o de la instancia de acto de la interpretación, practicada en tanto arte de la lectura, en su reinención de lo eidético en cuanto ámbito de lo simbólico / incondicionado inscripto en el ámbito del habla (*Sprache*) de las obras.

Materialismo retórico

En el marco de la filosofía del arte de Benjamin, la retórica retorna de modo indirecto en el ámbito de la estética, en problemas tales como las formas artísticas y los aspectos semióticos del arte, la filosofía, la sociedad y la cultura. En contraposición con el “régimen del sentido que funda el principio de no-contradicción” (Cassin, 2022, p. 81), el materialismo retórico de la filosofía del arte de Benjamin encuentra su primacía en el análisis de la dimensión estético-objetual de las obras, no en las determinaciones lógico-formales del signo en tanto unidad de estudio hipostasiada o fetichizada por la lingüística de la lengua o la semiología en tanto ciencia humana moderna. De hecho, en los escritos estéticos tanto de su filosofía del arte temprana como de la tardía, la cuestión de lo formal es abordada por el autor retomando disquisiciones retórico-poéticas (no lógico-lingüísticas), en vinculación dialéctica con el carácter material del contenido objetivo que constituye las obras en cada caso y aspecto semiótico particular.

Las semejanzas no sensoriales es un aspecto particular que permean tanto las obras literarias como las filosóficas. Este tipo de semejanzas *se producen* (no preceden) a partir de una dimensión extra-lógica, que remite a una instancia temporal, a saber: el momento retórico en el cual lo que se presenta como semejante resulta de un efecto de lectura de un acto de asociación (no consciente) que es perceptible mediante la articulación de inscripciones semióticas dispersas, que *a priori* no disponen de una significación determinada.

Es primordial no olvidar que lo no sensorial no remite a un estado inmaterial de la percepción, sino, en todo caso, a un ámbito incondicionado de la lengua pero que no carece de marcas semióticas. Estas marcas son reconocibles en tanto entidades materiales concretas, en las que se sostiene la percepción lectora en casos particulares, y en las que de modo indirecto resulta reconocible la forma paradójica de lo incondicionado de la lengua como condición de posibilidad de cada marca semiótica condicionada, esto es: lo irrepresentable como condición de posibilidad de lo representable, lo no dicho como condición de posibilidad de lo dicho, lo no escrito como condición de posibilidad de lo escrito.

Lo no sensorial no es identificable entonces a lo imperceptible, lo inmaterial o lo carente de experiencia o de inscripción. De hecho, opera en las antípodas de dichas caracterizaciones. En el dominio de la escritura, lo no sensorial deviene transmisible en la medida en que funciona como “lo nunca escrito [*Was nie geschrieben wurde*]” (2010d, p. 216; 1991 II-1, p. 209). La mención es efectuada mediante la cita de Hofmannsthal: “Leer lo nunca escrito”. Esta figura del lector aparece en los apuntes de “Sobre el concepto de historia” y en los ensayos sobre la facultad mimética. En la semiosis de la interpretación, el lector produce / percibe semejanzas frente a los intersticios vacíos que atraviesan un texto. Lo que está en posición de “nunca escrito” remite a una instancia de negación dialectizada, a una interrupción escenificada por una dialéctica en suspenso. Lo nunca escrito, en tanto no escrito, no puede dejar de leerse a partir de una marca o inscripción fallida dada en una instancia de escritura o soporte semiótico determinado.

De esta semiosis trunca, lo nunca escrito opera como lo que no cesa de no escribirse, y, por no hallar un modo de inscripción definitivo en el devenir histórico, no cesa de leerse o ser causa de actos de lectura. La lectura, en este contexto, se presenta mediante el acto de leer lo no escrito en lo escrito. Ello no implica reducir lo no sensorial a una hipóstasis de lo inteligible, pensado de forma aislada, circunscrito al plano exclusivamente conceptual o sémico. Pues, como indicábamos, lo no sensorial aparece leído de forma paradójica, mediante el par de tipo semiótico-dialéctico condicionado / incondicionado, que también podemos citar como el par estético-perceptual representable / irrepresentable, siempre que concibamos los extremos que constituyen

cada par *distinguishables* pero al mismo tiempo *anudados*. De esta manera, lo no escrito en tanto no representable resulta caracterizado en función de la instancia de mostración de su no inscripción.

Esto hace que en el transcurso de la historia lo que se transmite como legado de una tradición o de una obra, en tanto archivo de semejanzas no sensoriales, pueda ser *efectivamente* leído, sin devenir una escritura *descifrable* o un objeto semiótico matematizado. En contraste con el esquematismo relacional del logicismo lingüístico, la percepción de semejanzas no sensoriales irrumpe entonces en función de un estatuto equívoco de la escritura, que imbrica la instancia de la lectura con la configuración de asociaciones no conscientes.

La implicación entre percepción y lectura aparece tempranamente en fragmentos póstumos, en “Percepción es lectura” (2017a), “Sobre la percepción en sí” (2017b), “Unos apuntes sobre la percepción” (2017c). Estos fragmentos de juventud se harán eco en la obra de Benjamin por venir, en preguntas tales como ¿qué lugar ocupan los usos del significante *Lehre* y las marcas semióticas de sus ambigüedades antitéticas?, ¿de qué modo textos de su *corpus* de escritos actualiza su obra como un archivo que pone en estado de tembladeral las taxonomías heredadas de las disciplinas filosóficas?, ¿cómo se transmiten y/o cómo se leen las tradiciones filosóficas desde sus críticas inmanentes y más allá?

***Sprache*, aspecto mágico y comportamiento mimético**

El escándalo semiótico que produce Benjamin en la interpretación de la facultad mimética y su comportamiento reside en que, si reconocemos lo mágico en vinculación con lo mimético, no sólo afirmamos que lo mágico de la enunciación, para que opere, se encuentra atravesado por un resto mimético que indica el vacío inexorable de cada soporte semiótico, sino también que lo mimético existe como tal en cuanto mágico, es decir, en un contexto de fundamentación perceptual no matematizable o medible por medio de esquematismos lógicos.

En “Doctrina de lo semejante”, Benjamin llama “aspecto mágico” del lenguaje a lo que en “Sobre la facultad mimética” va a nombrar como “fiel archivo de las semejanzas no sensoriales, y de las no sensoriales correspondencias” (2010d, p. 216). En el primer escrito, se señala lo siguiente:

Este aspecto mágico (si se quiere decirlo de este modo) propio del lenguaje y la escritura no carece de conexión con otro aspecto, a saber, el semiótico. Más bien, todo lo mimético del lenguaje es intención fundada que sólo puede manifestarse en algo ajeno, en lo semiótico y comunicante del lenguaje, es decir, en su fondo [*überhaupt nur an etwas Fremdem, eben dem Semiotischen, Mitteilenden der Sprache als ihrem Fundus in Erscheinung treten kann*] (2010c, p. 212; 1991 II-1, p. 208).

El aspecto mágico y el comportamiento mimético del lenguaje en cuanto tal sólo puede ser manifestación (*Erscheinung*) en algo ajeno (*an etwas Fremdem*), en un soporte o forma de inscripción que pertenece al ámbito de lo escrito y de lo dicho. En los ensayos póstumos de 1933, Benjamin retoma la cuestión de la caracterización del doble aspecto condicionado-incondicionado de *die Sprache*, planteado en el texto póstumo de 1916, “Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre”, mediante el par categorial profano-mágico. El aspecto mágico de *die Sprache*, no homologable con su condensación mítica, concierne a lo que es nombrado como “lo medial”, que no debe confundirse con la representación instrumental de la lengua como mero “medio” (*Mittel*) de comunicación:

todo lenguaje [*jede Sprache*] se comunica a sí mismo. O, dicho con más exactitud: todo lenguaje se comunica *en* sí mismo, dado que él es, en el sentido más puro [*reinst*], el “medio” mismo de la comunicación [*das “Medium” der Mitteilung*]. Lo medial [*das*

Mediale], que es la *immediatez* de toda comunicación espiritual [*Unmittelbarkeit aller geistigen Mitteilung*], es pues el problema fundamental de la teoría del lenguaje; y si se considera mágica a esta peculiar *immediatez* [*diese Unmittelbarkeit*], entonces el problema primigenio del lenguaje [*das Urproblem der Sprache*] es su magia. (2010a, p. 147; 1991 II-1, p. 142-143).

Tanto en “Doctrina de lo semejante” como en “Sobre la facultad mimética”, esta marcación temprana de Benjamin retorna en la siguiente cuestión referente al par profano-mágico. Mientras lo profano está vinculado a un aspecto semiótico y condicionado de *die Sprache*, lo mágico remite a otro aspecto de tipo incondicionado que se repite y desplaza en su condición de “lo nunca escrito [*Was nie geschrieben wurde*]” (2010d, p. 216; 1991 II-1, p. 209). La condición de posibilidad de la *immediatez* (*Unmittelbarkeit*), no la mera *immediatez*, encuentra a la magia como problema original (*Urproblem*) de *die Sprache* (habla, lengua, lenguaje) y sus configuraciones dadas en el ámbito de la escritura y en la instancia de acto de la lectura.

Los aspectos profano-mágico, condicionado-incondicionado, se encuentran imbricados de modo inseparable y dialéctico en el “ritmo indispensable [*notwendigen Tempo*]” y en “un instante crítico [*einem kritischen Augenblicke*]” de la lectura de lo nunca escrito (Benjamin, 1991 II-1, p. 209-210). Sin las inscripciones determinadas del aspecto semiótico-profano de *die Sprache*, el aspecto incondicionado-mágico no puede ser reconocido como tal, como lo que excede al carácter condicionado de las inscripciones semióticas. Lo que se evoca como semiótico encuentra reminiscencias intertextuales que van de la vinculación de lo profano con lo mesiánico-histórico (en escritos como “Fragmento teológico-político”, *Origen del Trauerspiel alemán*, la *Obra de los pasajes*, entre otros) a su representación como figura de umbral y pasaje en las diferentes pequeñas historiografías de formas artísticas específicas (la alegoría moderna, las obras de arte postauráticas, inscriptas en esquematismos semióticos diferenciados mediante superposiciones anacrónicas). El acto de lectura irrumpe atravesado por este doble aspecto (mágico-profano o mágico-semiótico), el cual opera bajo la temporalidad del instante, en la que lo leído se instituye como movimiento fallido de lo inscripto. En *Das Passagen-Werk*, Benjamin (2011, p. 465) retornará esto, en la figura del instante crítico de la lectura, para diferenciar la imagen arcaica o mítica de la imagen leída.

La lectura en cuanto operación de carácter mágico no puede dejar de exponerse bajo los rodeos equívocos que entabla con el dominio de la palabra mediante movimientos retóricos dobles: anudamiento e interrupción, imbricación y división, escritura y extrañamiento, dados en una instancia temporal nunca reducible a términos lógicos. El carácter mimético no proporcional de la experiencia estética de la lectura pone en juego una economía simbólica que se instituye bajo una doble articulación entre pérdidas y excesos, enajenación y *plus* valor, tachadura de significados y demasía de significación.

Esto resuena en un momento determinante que está presente en ambos escritos, tanto en “Doctrina de lo semejante” como en “Sobre la facultad mimética”. En esta última versión, se describe lo siguiente:

El juego infantil está lleno de modos de comportamiento miméticos [*mimetischen Verhaltensweisen*], y su ámbito no se limita en absoluto a lo que una persona imita de otra. El niño no juega solamente a ser un maestro o un vendedor, sino también a ser un ferrocarril o un molino de viento. ¿Cuál es el beneficio que le aporta este aprendizaje de la facultad mimética? (Benjamin, 2010d, p. 213-214; 1991 II-1, p. 205).

En la evocación de la figura del niño y el juego, como emblemas de lo mimético fundado en lo no semejante, leemos los rasgos de aquella economía simbólica. La idea de juego, que tendrá un lugar primordial en sus escritos críticos tardíos para pensar las artes postauráticas y la

apariencia estética más allá de todo ideal de procedencia clasicista, emplaza a lo mimético en cuanto “comportamiento” y no en tanto mera identificación empática entre elementos semióticos, tal como es presentada la versión clasicista de la analogía entre términos.

El significante alemán *Verhalten*, que en su uso retórico se lee la significación de *comportamiento*, en una de sus variantes lingüísticas se encuentra ligado a la función adverbial del *como* de la forma discursiva de la comparación, a saber: *A verhält sich zu B wie C zu D*, A actúa o se comporta en vinculación con B como C con D. Tanto esta estructura como la forma discursiva compuesta con el verbo *sein* (ser / estar) son utilizadas por Benjamin para construir figuras en torno a categorías límite, tales como las de *idea* o *alegoría*, en la medida en que ellas se resisten a ser definidas e hipostasiadas a través de razonamientos y reglas lógico-inferenciales, desvinculados de sus implicancias retóricas. Esta imposibilidad constitutiva de las categorías límite, en la que los concepto se vuelve contra sí mismos frente al movimiento fallido de sus intelecciones pretendidamente asépticas, de manera parcial es registrable a partir de los modos de comportamiento (*Verhaltensweisen*) de la lengua, el habla y la escritura, concebidas en su dimensión performática, a la luz de la instancia de acto que habilita e implica cada juego (*Spiel*) retórico, su semiosis y sus reglas.

En el uso de la comparación o de símiles en los textos de Benjamin irrumpe un modo peculiar de comportamiento mimético, efectuado según la dimensión performativa de la escritura en tanto archivo de las semejanzas no sensoriales. Un caso emblemático de los escritos de crítica de arte remite a *Origen del Trauerspiel alemán*, en pasajes casi aforísticos como el siguiente: “Las alegorías son en el reino del pensamiento lo mismo que las ruinas en el reino de las cosas. De ahí, pues, el culto barroco a la ruina [*Allegorien sind im Reiche der Gedanken was Ruinen im Reiche der Dinge. Daher denn der barocke Kultus der Ruine*] (Benjamin, 2012, p. 221; 1991 I-1, p. 353-354).

Lo decisivo del pasaje citado consiste en que hace un uso de la forma de la comparación en un contexto discursivo en el cual está elaborando las diferencias e intersecciones entre operaciones simbólicas heterogéneas, en las cuales la forma retórica de la comparación se disocia de su acepción matemático-proporcional (recordemos el *homoíōs* de la dicción metafórica aristotélica en cuanto comparación abreviada) y se demarca en función del contexto de un *Spielraum* o *champ d'action*, de un “campo de juego” (Benjamin, 2003, p. 106) o de un campo de acción semiótico determinado, a saber: en tanto resto simbólico de una instancia de acto o juego, en cuanto forma performativa irreductible que se constituye en un momento temporal contingente y kairológico. Momento que pone en declive cualquier precedencia de tipo lógica, apriorística, hermenéutica o historicista conforme a la cual se pretenda anticipar la experiencia perceptual lectora o la puesta en escena de una determinación simbólica o de un comportamiento mimético particular.

Lo escrito y lo dicho

En el materialismo retórico de Benjamin, lo no sensorial del concepto de semejanza concierne al hecho de que la puesta en vinculación de lo semejante en lo escrito y en lo dicho no funciona mediante la formas performáticas inherentes a otras semiosis retóricas, como por ejemplo las puestas en escena rituales de la danza en la que la semejanza de procedimientos (en ese caso, entre los movimientos estelares y los de los cuerpos terrestres, humanos o animales) son producidos ante la vista. En “Doctrina de lo semejante”, se afirma que la semejanza imperante en lo escrito y en lo dicho es “la menos sensorial comparativamente” (Benjamin, 2010c, p. 211) con las otras formas de semejanzas. Por pertenecer a los dominios de la lengua, la escritura y el habla, ella debería ser considerada como semejanza no sensorial.

Tanto la palabra escrita como la palabra hablada, atraviesan la dialéctica entre lectura y/o escritura. Esta dialéctica no pertenece de modo exclusivo a la escritura comprendida como

tecnología particular, heterogénea a lo largo de las materialidades y formas textuales conformadas a lo largo de su historia. Asimismo, lo escrito no es reducible sólo una configuración posible del registro de la escritura en su forma literal o topográfica. Aun cuando en esta última impere su condición de letra, por su inexorable fijación gráfica, lo escrito no es identificable con la forma aislada del enunciado en sí, aislado del ámbito de la enunciación, del registro de lo dicho, como ocurre en la hipóstasis producida en matematización o desciframiento hermenéutico de lo escrito en tanto frase (*Satz*), despojada de su dimensión actante y equívoca.

Según la distinción que establece Benjamin en “La tarea del traductor” entre literalidad (*Wörtlichkeit*) y frase, la escritura en cuanto constructo de enunciados no se reduce al plano de análisis lógico-gramatical. Este análisis separa de modo aséptico los enunciados de su instancia actante, en la que se encuentran implicados con el dominio de la enunciación. Asimismo, lo que se traduce por literalidad (*Wörtlichkeit*) no es identificable con el sentido literal conforme a una comprensión exegético-hermenéutica. Desde la lectura de una retórica consecuente, la literalidad opera encabalgada “en la transferencia de cuanto respecta a la sintaxis [*in der Übertragung der Syntax*]”, espacio semiótico en el cual se “muestra que la palabra y no la frase es elemento primordial del traductor”, así como también del lector. Mientras “la frase es el muro ante la lengua del original; lo literal es la arcada” (2010e, p. 19; 1991, IV-1, p. 18).

Lo que en el plano de la enunciación de las formas de expresión funciona como mágico tiene su vía de acceso por dicha entrada. Ella pertenece al ámbito indómito de la lengua en acto. En contraste con la unidad de análisis del enunciado aislado de su enunciación, el carácter mágico de la lengua, el habla y la escritura retorna en la lectura o percepción de lo escrito y de lo dicho en cuanto semiosis en la que se configuran restos simbólicos en un comportamiento mimético. La categoría clave para entender esta inseparabilidad entre enunciado y enunciación es la de semejanzas no sensoriales.

Benjamin traza a propósito de las semejanzas no sensoriales una diferenciación de instancias, pero a su vez también reconoce una imbricación entre los pares dialécticos habla y/o escritura y lectura y/o escritura. En el plano material de lo escrito, el vínculo de semejanza entre procedimientos semióticos no es reductible a la sola inmanencia de lo escrito. Pues, en lo que a la percepción de semejanzas concierne, la escritura no puede ser circunscrita a un estatuto exegético, hermenéutico o instrumental, así como tampoco a una lógica de sistema. Lo que en la escritura opera como continuidad sin corte, por su estricto carácter sintagmático, al mismo tiempo exige ser leído para así resultar articulado en un plexo de semejanzas y configuraciones que no existen sin la experiencia perceptual dada en acto.

No es casual que Benjamin habla casi indistintamente de “percepción mimética” (2010c, p. 209) y del “don de ver semejanzas” (2010c, p. 213) en tanto actos de “producir semejanzas” (2010d, p. 213), gobernados por una temporalidad del instante y por un trasfondo incondicionado. Tanto lo que la percepción / lectura mimética capta y sobreimprime como lo que pierde se instituyen en un doble movimiento retórico que no se constituye en procura de un procedimiento de exteriorización de variaciones semánticas preexistentes a la experiencia percepto-lectora. Desde el plano de la experiencia estética, en tanto materialidad simbólica, la escritura *per se* carece de sentido (*Sinn*) o de mensaje (*Aussage*) y la percepción no funciona como una facultad meramente receptiva. Con lo cual, los vínculos establecidos en la producción de semejanzas corresponden a un conjunto de tensiones dialécticas instituidas en el acto de lectura.

La semejanza no sensorial “es aquello que funda la conexión no sólo entre lo dicho y lo que quería decirse, sino también entre lo escrito y lo que quería decirse, así como entre lo dicho y lo que se ha escrito. Y, en cada caso, de una manera completamente nueva, originaria e inderivable” (2010c, p. 211). Traemos a consideración un pasaje críptico en el que dichas tensiones son anudadas:

el texto literal de la escritura resulta ser el fondo en que sólo el enigma se puede formar. Y así, el plexo de sentido que se esconde en los sonidos de la frase viene a ser el fondo desde el cual lo semejante ya puede manifestarse de pronto a partir de un sonido. Como esta semejanza no sensorial influye en toda lectura, en esta capa profunda se nos abre el acceso al doble sentido de la palabra «leer», y ello con su doble significado, el profano y el mágico. El alumno lee pues un libro, y el astrólogo el futuro en las estrellas. En la primera frase, el leer no se divide en sus dos componentes. Pero sí en la segunda, que aclara el proceso en sus dos capas: el astrólogo lee la situación de los astros en el cielo; pero también sin duda, al mismo tiempo, lee el futuro a partir de ella, o bien el destino (2010c, p. 211).

En esta primera versión sobre la percepción de semejanzas no sensoriales, Benjamin habla de una doble sobredeterminación (mágico-profana) de la lectura. En la caracterización del aspecto profano, en el cual podemos reconocer lo que se evoca como aspecto semiótico, resuena una serie de reminiscencias intertextuales que van de la imbricación de lo profano con lo histórico (en escritos como “Fragmento teológico-político”, *Origen del Trauerspiel alemán*, la *Obra de los pasajes*, entre otros) a su condición de figura de umbral y de pasaje en las diferentes pequeñas historiografías de formas artísticas particulares (la alegoría moderna, la obra de arte postaurática), enlazadas por procedimientos semióticos diferenciados mediante superposiciones anacrónicas. En este aspecto, como señalan Eiland y Jennings (2014, p. 389), las semejanzas no sensoriales se vinculan con las llamadas imágenes dialéctica, las cuales resultan también legibles a partir de la configuración de una constelación histórica que irrumpe de modo repentino en la instancia actante de la lectura, en tanto articulación contingente inaugurada en el momento temporal de la interpretación.

En “Doctrina de lo semejante”, Benjamin (1991 II-1, p. 209) habla de un “leer profano” (*das profane Lesen*) atravesado por este momento kairológico. La lectura profana comparte con los intersticios mágicos de la palabra un núcleo temporal común, instituido entre lo semiótico (condicionado por determinada forma retórica) y lo mimético (inscripto en cuanto resto incondicionado de una experiencia estética de la lectura), a saber: “un instante crítico [*einem kritischen Augenblicke*], que no debe olvidar ningún lector si es que no quiere irse con las manos vacías [*welchen der Lesende um keinen Preis vergessen darf, will er nicht leer ausgehen*]” (2010c, p. 213; 1991 II-1, p. 209-210). Aquello que en el acto de lectura irrumpe como efecto, entonces, forma parte de un doble aspecto (mágico-profano o mágico-semiótico) que opera bajo la temporalidad del instante, en la que lo leído se instituye como movimiento fallido de lo escrito.

Conclusión

En la instancia *actante* de la lectura, el más acá de la escritura en tanto archivo de las semejanzas no sensoriales se configura como resto simbólico de un comportamiento mimético, efectuado por el más allá de la interpretación. En la medida en que su acto no se reduce a una mera simbiosis hermenéutica o historicista entre la interpretación y la materialidad de la escritura, así como tampoco reproduce el modelo clasicista de la semejanza y el esquematismo lógico de la tropología, en el rodeo *no sensorial, irrepresentable o incondicionado* de las semejanzas enlazadas por la lectura, lo escrito aparece anudado de modo contingente con la instancia de la interpretación bajo una dimensión temporal kairológica.

Mediante el carácter actante de las asociaciones dadas en las semejanzas no sensoriales, la escritura encuentra una vida póstuma que vuelve problemática la orientación sistemática de las teorías y doctrinas filosóficas, pero al mismo tiempo posibilita su transmisión equívoca y su sobrevivencia.

La transmisibilidad de la escritura y su condición de archivo, lejos de funcionar como un documento sin voz que alberga una teoría cerrada sobre sí misma, está abierta al movimiento póstumo que habilita la lectura por venir. La transmisión del archivo de semejanzas no sensoriales en las tradiciones filosóficas actualiza desde un presente contingente lo no escrito en el legado y el porvenir de la lectura, sin producir una neutralización y un detenimiento de la filosofía en un saber sistemático o definitivo.

En el caso de los escritos de Benjamin, el legado de la lectura por venir y la transmisión de las tradiciones filosóficas encuentran al archivo como parte constitutiva de lo que funciona bajo el nombre de obra o *corpus* de textos reunidos en torno al nombre de un autor, escritor o filósofo. En esa dirección, el afuera de la obra (como el caso de los textos inéditos, entre otros) expone un testimonio póstumo de dicha dinámica histórica que atraviesa la escritura y sus modos de transmisión.

La equivocidad, en cuatro matriz retórica de las tradiciones filosóficas, posibilita de modo paradójico la sobrevivencia de las mismas mediante modos de comportamiento miméticos configurados por pérdidas, desplazamientos y restos simbólicos, a partir del carácter no idéntico que socava los imaginarios conceptuales heredados y habilita otra reescritura.

Referencias

- ALCALDE, R. Tres clases de retórica. *Conjetural*, Buenos Aires, v. 27, p. 81-97, 1993.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Madrid: Gredos, 1974.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Buenos Aires: Colihue, 2006.
- ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Gredos, 2017.
- BENJAMIN, W. *Gesammelte Schriften*. Herausgegeben von TIEDEMANN, R. und SCHWEPPENHÄUSER, H. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1991.
- BENJAMIN, W. Sobre el concepto de historia. In: *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS y LOM Ediciones, 1996, p. 47-82.
- BENJAMIN, W. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D. F.: Itaca, 2003.
- BENJAMIN, W. El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán. In: *Obras II/1*. Madrid: ABADA, 2007, p. 7-122.
- BENJAMIN, W. Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre. In: *Obras II/1*. Madrid: ABADA, 2010a, p. 144-162.
- BENJAMIN, W. Sobre el programa de la filosofía venidera. In: *Obras II/1*. Madrid: ABADA, 2010b, p. 162-175.
- BENJAMIN, W. Doctrina de lo semejante. In: *Obras II/1*. Madrid: ABADA, 2010c, p. 208-213.
- BENJAMIN, W. Sobre la facultad mimética. In: *Obras II/1*. Madrid: ABADA, 2010d, p. 213-216.
- BENJAMIN, W. Charles Baudelaire, Tableaux parisiens. In: *Obras IV/1*. Madrid: ABADA, 2010e, p. 183-206.
- BENJAMIN, W. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2011.
- BENJAMIN, W. *Origen del Trauerspiel alemán*. Buenos Aires: Gorla, 2012.
- BENJAMIN, W. Percepción es lectura. In: *Obras VI*. Madrid: Abada, 2017a, p. 41.
- BENJAMIN, W. Sobre la percepción en sí. In: *Obras VI*. Madrid: Abada, 2017b, p. 41.
- BENJAMIN, W. Unos apuntes sobre la percepción. In: *Obras VI*. Madrid: Abada, 2017c, p. 41-42.
- BENJAMIN, W. Sobre la percepción. In: *Obras VI*. Madrid: Abada, 2017d, p. 43-48.
- BENJAMIN, W. Psicología. In: *Obras VI*. Madrid: Abada, 2017e, p. 83-85.
- BIANCHI, R. Nietzsche y las ranas. In: BIANCHI, R.; ELIZONDO, E. (Comps.). *No hay Teoría de la lectura*. Rosario: Ediciones de las 47 picas, p. 36-42, 2017.
- CASSIN, B. *Jacques, el sofista*. Buenos Aires: Manantial, 2013.
- CASSIN, B. *Cómo hacer de verdad cosas con palabras*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2022.
- DE MAN, P. *Alegorías de la lectura*. Barcelona: Lumen, 1990.
- DE MAN, P. *La ideología estética*. Madrid: Cátedra, 1998.
- EILAND, H.; JENNINGS, M. W. *Walter Benjamin: a critical life*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014.
- FOUCAULT, M. ¿Qué es un autor? *Conjetural*, Buenos Aires, v. 4, p. 87-111, 1984.
- FOUCAULT, M. *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- KANT, I. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- KANT, I. *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- NIETZSCHE, F. *La cultura de los griegos*. In: *Obras completas XIV*. Madrid: Aguilar, 1955.
- NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, 1996.
- TODOROV, T. *Teorías del símbolo*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

Autor(a) para correspondência / Corresponding author: Eduardo García Elizondo. eduelizondo@gmail.com